

EL COSTARICENSE.

EPOCA II--TRIM. 3º

Periódico Semanal.

Nº 47.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, JULIO 7 DE 1875.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale cinco centavos. La suscripción por semestre un peso.

EL COSTARICENSE

El Domingo 20 de Junio.

Pocas veces se presentarán á nuestra vista escenas mas conmovedoras como la que presenciámos el día 20 de Junio de 1875: conmovedoras para el alma, gratas al corazón y á los sentidos y satisfactorias hasta para el orgullo nacional.

La piedad de los fieles católicos y la generosidad y galantería de los extranjeros no católicos, fueron puestas á prueba. Se trataba de contribuir para la reedificación de la Santa Iglesia Catedral, y el llamamiento hecho por la autoridad eclesiástica decididamente auxiliada por la autoridad civil, fué acogido con el celo religioso de este pueblo esencialmente moral y católico.

La plaza de la Catedral y la plaza nueva fueron los lugares designados para recibir las ofrendas que de la Ciudad-Capital y de los barrios eran llevadas para convertirlas en dinero destinado al santo y patriótico fin de construir la casa del Señor.

El panorama que se desarrollaba á las miradas de los espectadores, era bello, verdaderamente bello y consolador. La solicitud de las matronas á cuyo celo y especial diplomacia se confió esta fiesta cristiana; las gracias y la belleza de tantas jóvenes que como Adjuntas estaban agregadas á las diversas legaciones; los encantos de centenares de niñas y niños, auxiliares; la espontánea generosidad del vecindario entero de la Provincia, ancianos, jóvenes y niños; la generosa esplendidez de los extranjeros; la inagotable piedad de este pueblo fervoroso y rico; la infinita variedad de las ofrendas; reunidas en una plaza y simétricamente dispuestas; el orden, la compostura y la decencia que se guardaron; todo esto habla muy alto en favor de la cultura de nuestra sociedad, y demuestra que el sentimiento cristiano está profundamente arraigado en el pueblo Costaricense.

No somos ortodoxos ni fanáticos; pero somos católicos; y como tales, y como Costaricenses nos llenámos de júbilo en ese día memorable para la Provincia de San José. Como Católicos vimos satisfechas nuestras aspiraciones y nos dimos el parabien por esa demostración espontánea y espléndida del celo y de la fe que anima el alma de cada uno de los hijos de este pueblo. Como Cos-

taricenses nos regocijamos al contemplar las comodidades, mejor dicho, la riqueza del país. Aquí no hay clase proletaria, abyecta y hambrienta: ni gauchos de las Repúblicas del Plata, ni rotos de Chile; aquí el pueblo respira bienestar y comodidad y no recibe la ley de la miseria. ¡Dichoso pueblo!

Era de ver el afán de las bellísimas Josefinas que con las mejillas rojas por los rayos del Sol; que con las miradas chispeantes de sus divinos ojos y la sonrisa de sus lindos labios, se dirigían á todas partes extendiendo sus blancas manos y convidando á todos á depositar en ellas el óbolo destinado al cristiano objeto que allí las reunía. Habría sido necesario no ser hombre para resistirse á tanto hechizo. Prescindamos del sentimiento católico y preguntemos al corazón de todos: ¿quién habría resistido á una súplica hecha por unos labios de rosa que abriéndose con encantadora sonrisa, mostraban dos hileras de perlas de Golconda? Quién á los ojos negros y abrasadores de una encantadora y picante morena?

Alabamos el talento y la prevision de las autoridades que dispusieron la fiesta, por haber confiado su ejecucion, en lo principal, á nobles matronas y á encantadoras jóvenes. Sin esa circunstancia, es verdad que se hubiera reunido una gran suma, pero no habría llegado á la altura á que llegó, ni habríamos gozado de uno de los mas bellos espectáculos que puede otocer la Capital de la República.

Jamas se ha llamado en vano al sentimiento generoso, cristiano y caritativo de este pueblo; aunque parezca una redundancia añadir el caritativo al cristiano, puesto que no puede existir el uno sin el otro, siempre tan noble y tan sublime sentimiento ha sido acogido con entusiasmo por el pueblo Costaricense.

Lo más florido, lo más notable de la Capital se reunió en la plaza el día que dejamos anunciado, y los que no pudieron concurrir fueron representados por sus esposas, hijas ó hermanas: los extranjeros no católicos dieron en esta ocasion una prueba más de su civilización y de sus buenos deseos por complacer á los Costaricenses; y consignando sus valiosas ofrendas, practicaron la tolerancia, primer canon y el mas sagrado de la Religion de Jesucristo, que no vino al mundo á maldecir

y anatematizar á los malos, sino á enseñarlos y á redimirlos con su preciosa sangre: que amparó en el atrio del Templo á la mujer adúltera con aquellas divinas palabras, divinas como todo lo que salía de esa boca divina: "el que esté exento de pecado arroje la primera piedra:" el que herido en el rostro por el Sayon Malcos en la casa de Anas por consecuencia de sus palabras; exclamó con inimitable humildad: "Si hablé mal, muéstrame en qué; y si hablé bien, dime, por qué me hieres?"; el que durante su tránsito por la calle de la amargura no cesó de dirigirse á su Dios Padre con aquella invocacion purísima de su purísima alma, del alma de Dios. "Perdónalos, Señor, que no saben lo que se hace:" el que hizo un santo mártir de su verdugo Longinos; aquel, en fin, cuyos labios no se abrieron nunca sino para perdonar, que convencencia pero no maldecía.—¡Santa, mil veces santa doctrina, santamente enseñada, y no siempre seguida aun por aquellos á quienes su enseñanza está confiada!—¡Religion pura y sublime del Cristo recopilada en las siete palabras pronunciadas desde el Gólgota, nosotros te invocamos como el faro salvador del linaje humano, como la enseña de la regeneracion social, como la antorcha de la civilización! Pero te queremos en la plenitud de tu pureza y sin las vestiduras del mundo, te queremos como fuiste enseñada y practicada por Jesus!

El valor total ó producto de las ofrendas llegará poco mas ó menos á \$ 17,000, á cargo de uno de los mas virtuosos Sacerdotes de la Provincia, el Pbro. Don Manuel Araya, y tenemos plena seguridad de que será religiosamente invertida en la obra á que está destinado.

No terminaremos esta reseña sin manifestar el especial placer que sentimos al ver á la encantadora niña que simbolizaba la Religion Cristiana, y de cuyos labios escuchamos el corto pero bellísimo discurso que á continuacion insertamos.

Peroracion

PRONUNCIADA POR LA NIÑA, QUE EN EL TURNO DEL CANTON DEL HOSPITAL, HA SIMBOLIZADO LA RELIGION CRISTIANA.

¡Salve hijos de este pueblo, criaturas acogidas del Señor que está en los Cielos!

Acercaos á depositar las ofrendas que vuestra piedad destina á la construcción de la Casa de Dios.

Grandes ó pequeñas, segun vuestros haberes, estas ofrendas serán todas propiciamente recibidas por el Dios de vuestros padres, por que ellas representan el sentimiento de nuestro corazón.

El Templo que se edifica y se procura terminar, no es uno de esos soberbios monumentos que la vanidad humana levanta para conmemorar algun hecho de esta vida transitoria; es el Santuario donde se practican y recuerdan los misterios de la religion, que ahora simbolizo.

Es el recinto donde se va á adorar al Dios que envió á su Hijo á ser escarnecido por los hombres, y morir en el Gólgota pendiente de una cruz para redimirnos.

Es el lugar donde tiene cumplimiento esa necesidad misteriosa del alma, de ponerse en relacion con el Criador para implorar sus beneficios.

Es allí donde acompañados de los Ministros del Altar, enviáis vuestras preces, para implorar los bienes que con mano pródiga da el Dios de las misericordias, á quien solicita con fe y ánimo puro.

Es el Tabernáculo de donde, entre los cánticos sagrados, entre las columnas de incienso, suben vuestras oraciones para que el Altísimo conceda paz al corazón, consuelo en las aflicciones, virtud á vuestros hijos, y camino amplio á la bienaventuranza.

Persistid, dichoso pueblo, en vuestra devocion, esforzaos en la terminacion del Santuario, y entonad himnos de alabanzas al Criador, porque os ha concedido este día para dar público testimonio de la union de vuestros corazones con EL, que es fuerte, piadoso y benigno.

San José de Costa-Rica, Junio 20 de 1875

COLABORADORES.

Panamá, 25 Mayo 1875.

Señor Don Enrique Romero Jimenez.

Director de El Correo Español.

Buenos Aires.

Amigo mio: Mi primer correspondencia á dar algunos informes de carácter social respecto á los países que me he propuesto recorrer, la escribí en Lima y se la he dirigido á U. antes de abandonar el Perú. En ella me ocupaba de la República Chilena, indicando á la lijera todo aquello que me parecia interesar á la delicada mision que en el Plata se me encomendara. Hoy me ocuparé únicamente del Perú, antes de continuar mi viaje de constante observacion con el fin que me he propuesto y que no es otro que encontrar alguna república hispano-americana en condiciones favorables al trabajo.

Convencido de que sobre estos países, jóvenes aun, se exagera, se aumenta, se disminuye, se miente en fin á cada paso y de manera tal que es imposible tener en lo merecido de sus reputaciones ni la mas ínfima confianza, no quiero por mi parte dejar de decir públicamente las impresiones que vaya experimentando en cada punto que visite; y no impresiones de artista ó explorador puramente científico, sino las que hayan de servir á los trabajadores en general para apreciar aproximadamente la verdadera situacion económica comercial, industrial, bancaria y social en cada país.

Entiendo que aunque estas reseñas no hubiesen de tener sino un solo mérito, el de ser verídicas, y una sola ventaja, la de ser creídas por cuantos me conocen, ya bas.

faria para que mi empeño no fuese perdido. Y como estoy en condiciones de juzgar sin pasión, teniendo para ser indulgente el cariño que esta joven América me inspiró siempre y para conservarme severo la responsabilidad de informes que pudieran resultar lícito trascendentales; y como además no es posible poner en duda la ya antigua y siempre sincera lealtad de este pobre emigrado para con los intereses de las clases trabajadoras, seguro estoy de prestar algún servicio diciendo la verdad, aunque enemigos haya de crearme entre los patriotas americanos. Aquellos que no sepan apreciarla y comprender mi situación y mi deber, será que están cegados por la parte mas necia y mezquina de las pasiones patrióticas.

Nada tan famoso como las riquezas del Perú que han llegado á ser proverbiales hasta en lenguaje familiar. Importa por lo tanto decir muy alto y muy claro, para que sepan los emigrantes europeos á que atenderse, importa decir que el Perú está totalmente arruinado, que su crisis actual, larga ya de mas de dos años, no es crisis bancaria ó comercial, sino estado por ahora definitivo y consecuencia lógica de su pasado y de su presente.

Existen en el Perú otras particularidades sociales que no debo pasar por alto, y es la principal, el hecho de conservarse aun en aquella república, nada menos que la esclavitud en toda su horrible desnudez; es decir: la propiedad legal del trabajo del hombre y de su voluntad y acciones todas. Esto que tan grave es y tan vergonzoso, ignóralo el vulgo en Europa y en América. Los Castelares y Varelas se olvidan de consignarlo en sus himnos de alabanzas, cuando solicitan aplausos y simpatías. Yo voy á explicar como se realiza.

La esclavitud de los negros habia sido abolida en el Perú y corria el año de 1859, cuando á los Señores hacendados se les previno que para conservar sus riquezas y aumentarlas indefinidamente, les convenia el trabajo esclavo, hallándose dispuestos á establecer la esclavitud blanca puesto que la negra era ya imposible. Con este fin obtuvieron del Poder Ejecutivo un decreto en que se les autorizaba á traspasarse ó venderse el trabajo de un individuo que voluntariamente lo hubiese enajenado por cierto número de años á cualquier empresario de esta esclavitud disfrazada. Con semejante decreto se autorizó la trata, no de negros, pero si de asiáticos, de pobres chinos que engañados y sin saber lo que firman vienen desde entonces, hace ya 18 años, firmando documentos en los cuales por la módica suma de 8 pesos fuertes se venden durante 8 años al que en China los compra con derecho á revenderlos en el Perú. He aquí la cláusula mas significativa de estos infames contratos: dice así textualmente: "Conste, para lo que pudiera haber lugar, que me obligo á la observancia de todas y cada una de las cláusulas arriba expresadas (estas cláusulas, bastante numerosas y que no trascibo por lo estensas, no son sino la expresión de la mas absoluta esclavitud durante el período de ocho años) no solo con los Señores Juan Figarí é Hijos así se denominaban los comerciantes de carne humana á que se refiere el documento) sino con sus herederos, legatarios, apoderados, agentes y con todas las personas á quienes fuere traspasado el presente contrato, con arreglo al decreto de 7 de Enero de 1859 para lo cual, los autorizo desde hoy entera y completamente sin que despues de hecho esto pueda ligarles ninguna responsabilidad hacia mi.

Tal es la teoría, por decirlo así, de esta horrible trata, legalmente autorizada. Pasemos ahora á lo que en la práctica sucede.

No habia tenido hasta ahora la triste ocasión de observar de cerca y personalmente al trabajo esclavo en su repugnante ficción. No he estado en Cuba, en esa desgraciada antilla donde todavia conserva semejante mancha el mercantilismo político-negrero. En el Brasil solo he visitado sus poblaciones mas importantes y no es en los centros donde la esclavitud se presenta con toda su realidad, porque en ellos al esclavo se le designan trabajos respectivamente suaves que realiza sin violencia. Pero en el Perú he tenido especial cuidado de visitar algunas haciendas de las destinadas á la producción de la caña de azúcar y del arroz. Allí he visto á las masas de asiáticos esclavos sometidos al trabajo por medio del látigo de los capataces. ¡Espectáculo asqueroso, espectáculo repugnante cual ningún otro!

Aglomerados los pobres chinos por cien-

tos y por miles en viviendas sumamente incómodas, mantenidos casi exclusivamente con arroz, vestidos como gentes cuando pertenecen á algun propietario caritativo, pero cubiertos solo de cierto tejido hecho con paja siempre que falta esa caridad que la policía deja al capricho del interes capitalista; tristes, masilentos, dominados tan solo por el terror, amenazando sin embargo, amenazando de continuo con alguna colición sangrienta de las que ha habido ya multitud de ejemplos terribles, pensando muchos en el suicidio que algunos realizan por evitar sus penas y degradación, escaseando todos sus servicios y faenas tanto cuanto lo permite el látigo del capataz, así es como viven y trabajan los desgraciados chinos en el Perú, mientras dura el período de los ocho años de vida que vendieron por ocho pesos!

Claro es que estos desgraciados, apenas llegan á puerto peruano y hablan con alguno de sus compatriotas libres, comprenden el engaño de que han sido víctimas, colocándose desde ese momento en frente de la sociedad que tal infamia consiente y legaliza. Por esto no es de estrañar la maldad que los chinos esclavos revelan en sus sublevaciones parciales y que aterrorizan á propietarios y capataces cuando llegan á vencer violentamente. No se contentan entonces con matar á sus opresores y recorren á los martirios mas espantosos para gozar con la venganza.

Estos chinos esclavos son además ladrones consumados. Roban con habilidad pasmosa cuanto encuentran á su alcance, sobre todo los animales domésticos que sustraen sin ruido y evitando que los perros guardianes den el menor aviso. Pero lo triste en tales casos es ver como el propietario de un chino que robó, oculta el hecho á la policía por cuantos medios estan á su alcance. ¿Como se ha de consentir que una propiedad que costó sendos pesos y que produce en proporción, vaya á la cárcel pública, dejando así de producir á su dueño?

Tampoco se consiente que esta propiedad sea inutilizada por arma blanca y menos de fuego en las coliciones donde interviene la fuerza pública. Así es que esta fuerza se ve á veces en grande apuro y si alguno de sus oficiales manda hacer fuego, quizás en defensa propia, corre gran peligro de ser castigado ó destituido cuando ménos. En cuanto al capataz de ingenio, no seria útil y recomendable si tuviese siquiera la idea de defender alguna vez su vida, que nada vale, quitándose á alguna de esas máquinas de trabajo que costaron de quinientos pesos fuertes para arriba una vez en el Perú que pueden venderse cuando el propietario lo tenga por conveniente. Solo se permite y se recomienda el látigo que no mata y teniendo cuidado de que no estropee para el trabajo.

Pero dejemos ya este asunto de la esclavitud de blancos en el Perú, sobre el cual creo haber dicho lo suficiente. Réstame agregar que sea por el hecho que se refiere de haber sido apresado por alguno de los buques de la trata de chinos un personaje de aquel imperio y conducido al Perú violentamente, como otros muchos que ni siquiera cuestan los ocho pesos, sea por las muchas reclamaciones que durante quince años se han dirigido al Emperador, el caso es que este ha prohibido la trata de sus subditos desde hace tres años, y como ninguna otra nación la ha de consentir con los suyos, resulta que, aunque muy á su pesar, el Perú se quedará en breve sin esclavos de ningún color. Esto agravará, si cabe, su situación económica, bastante difícil hoy, como paso á indicar sucintamente.

Ha tenido la nación peruana como la española un día, la desgracia de poseer un tesoro ó fuente de riquezas considerables que han hecho rico al estado, sin el trabajo ó esfuerzo de la mayoría de sus habitantes. Para el estado en la nación española, este elemento de riquezas fué América con sus tesoros vírgenes y fáciles de adquirir; para el Perú ha sido, en menor escala, el guano de sus costas é islas. Con el guano, ya sea vendiéndolo; ya hipotecándolo, el gobierno peruano ha adquirido sumas respectivamente considerables y con estas sumas, gran mayoría de sus hijos ha aprendido á vivir del presupuesto ó mejor dicho de los fuertes ingresos oficiales. Así pues, tengo entendido que en el Perú hace años que las industrias naturales de sus inmensos territorios se encuentran descuidadas y en decadencia, mientras que una riqueza ó prosperidad harto ficticia ha hecho correr la plata como vulgarmente se dice, plata que con la misma facilidad entraba que sa-

lia en las arcas del tesoro público, enseñando la holganza á los hijos del país, al mismo tiempo que se la enseñaban tambien los frailes y las monjas. Lo mismo absolutamente que en España ha sucedido por largo tiempo y en escala mas considerable.

Mas hoy, los ingresos que por el guano pudieron obtenerse tocan á su término. En vano se descubren nuevas minas ó depósitos de aquel abono excelente. Las hipotecas que gravan sobre ellos y lo lento del consumo en Europa, unido á lo difícil del transporte, hacen que el tesoro público tenga sus arcas vacías, y bien vacías, que los que viven del erario esten impagos y que el país se recienta todo él, y de una manera por demas lastimosa, de la pobreza oficial. Lo peor del caso es que no se ve inmediato remedio á semejante crisis, porque aun suponiendo que el estado encuentre recursos para cubrir sus fatales obligaciones, si estas siguen, con ellas no podrá crearse prosperidad real y duradera; mientras que si no puede el estado atender á sus obligaciones, en mal hora contraídas, una gran parte de los hijos del Perú se encuentran sin recursos, ni industrias, ni hábitos de trabajo, y se encuentra por lo tanto sumida en la miseria. Triste resultado de ese socialismo á medias, socialismo para unos cuantos, que se llama individualismo y que no suele ser sino la escuela de la empleomanía oficial.

Las demás clases sociales en el Perú, es decir, los comerciantes que son en su mayoría extranjeros y los peones ó braceros libres, conocidos bajo la denominación de cholos y que son indios por lo general ó mestizos cuando ménos, sufren desde luego las consecuencias de la crisis financiera que afecta á todos, puesto que, de unos en otros, todos han venido á fundar su subsistencia ó prosperidad en la riqueza oficial. De los hacendados ó dueños de ingenios, que era donde debiera residir la principal fuente de riqueza nacional, y no apoyada en el trabajo esclavo, sino libre y bien dirigido, solo puede decirse que por el momento se encuentran casi todos con enormes deudas que no alcanzan á satisfacer, mientras que en el porvenir se les presenta la terminación de esas contratas ó engaños manifiestos que esclavizaron á multitud de chinos, los cuales quedarán libres y no han de poderse reemplazar con otros esclavos y como nada hay en el Perú organizado para el trabajo libre por un lado, y para el desarrollo de riquezas por otro, sin contar con el erario lo que se ve claro, terminante é infatigable es la ruina y miseria públicas, allí donde la fama se complace en pintarnos las minas del Potosí.

Tambien me es en extremo doloroso tener que agregar, para terminar en conciencia esta sincera reseña, que el estado de instruccion de las masas populares y su espíritu de práctica política, no son sino altamente lastimosos en aquel país de esclavos, de frailes y de burócratas. Han faltado á la verdad algunos notables publicistas que otra cosa han indicado, citando por ejemplo la muerte de Balta y advenimiento de Pardo á la presidencia, como prueba del sentimiento político de las masas braceras en el Perú. La verdad es que ni las masas populares son instruidas en el Perú, ni tienen conciencia política, ni toman en las elecciones sino una parte repugnante, puesto que solo es debida al efectivo que se les reparte; y tambien es lo cierto que ni la muerte de Balta que solo fué un asesinato de militares, ni el advenimiento de Pardo que en el ejército se apoya, prueban en lo mas mínimo ni instruccion ni virilidad en las masas populares.

Y aquí termino esta correspondencia sobre el Perú, ya larga por demas. Declaro que al recorrer mentalmente las cuartillas que dejo escritas, siento un profundísimo dolor. El dolor que en un corazón democrata no puede por menos de ocasionar la triste obligación que resueltamente me impuse antes de salir de Montevideo. ¡Cuan amargo se me hace, mi querido amigo, cuan amargo se me hace el tener que decir la verdad desnuda sobre países que republicanos se titulan, que nuestra misma raza, que nuestra misma sangre ha poblado y puebla, y que yo quisiera ver en el colmo de la felicidad, sirviendo de modelos al mundo civilizado y llevando en sus jóvenes manos la antorcha del verdadero progreso!

Mi próxima correspondencia se la dirijiré desde la América-Central. No he querido tocar á mi paso desde el Perú á este ítem de Panamá, no he querido tocar en la República del Ecuador, porque, respec-

to á esta, ninguna duda podia y todo estudio ó observacion personal era totalmente inútil. La República del Ecuador no es hoy día sino el inundo hosario, el asqueroso estercolero donde vienen acumulándose los elementos muertos ya, corrompidos y nanceabundos que no caben siquiera en los países mas católicos de Europa y América: allí se viene refugiendo los jesuitas del mundo entero y allí encuentran protección é influencia.

JOSÉ PAUL ANGULO.

Consideraciones prácticas sobre el uso del borato de soda, ó sea bórax ó atincar, para combatir las metrorrajas rebeldes.

El médico nunca acaba de aprender, empezar á dudar y á reconocer que se ignora mucho, es la señal positiva de que se ha entrado en la carrera del saber.

HIPOCRATES.

Parecera, sino inútil, por lo menos estraño que siendo yo un pigmeo, un simple aprendiz comparado con los grandes médicos, cuya venerable reputación está cimentada en los gruesos volúmenes que llenos de erudición y de ciencia nos han legado y que pasarán á la posteridad inmortalizando los nombres de sus autores; mas que pigmeo y aprendiz delante de los que han merecido la imperecedera gloria de ser llamados "Príncipes de la ciencia," me dirija ahora al público con el objeto de llamar la atención sobre las propiedades medicinales de un remedio que ocupa un lugar humilde en los talleres de los Plateros y de los herreros (a). Pero, animado en primer lugar por las palabras del venerable anciano, padre de la medicina, las cuales sirven de texto á este artículo, y contando tambien con la indulgencia de mis ilustrados y bondadosos coprocesores, voy á tratar la cuestión.

Sucedo frecuentemente con los medicamentos, que alcanzan una reputación extraordinaria por sus propiedades especiales para determinadas enfermedades; y que no obstante semejante reputación, en infinidad de casos son impotentes para detener el mal. Como los descubrimientos humanos, así en las ciencias como en las artes, no se detienen en su marcha hácia el progreso y á la perfección, de siglo en siglo, y á veces de año en año, un nuevo descubrimiento viene á ser una nueva luz en la ciencia y un nuevo y luminoso faro para el profesor. ¡Cuántos é incommensurables bienes ha producido á la humanidad el descubrimiento de la quina y el de la hipocacuana! Entonces, cuando un nuevo específico que la práctica enseña, viene á producir el efecto del rayo paralizando los efectos y progresos de la enfermedad, la reputación de los medicamentos que se consideraban infalibles, tiene que ceder su puesto á otro nuevo cuyas virtudes son mayores. La gloria ó primacía de los antiguamente encomiados, pasa como pasan las glorias y vanidades del mundo.

Temeroso de que se me crea innovador en el mal sentido de esta palabra, ó demasiado entusiasta por un medicamento que no se usa para combatir las metrorrajas, no me atrevo á decir todo lo que yo quisiera con respecto á este asunto; pues si bien tengo un cuarto de siglo de consagración exclusiva al servicio de la humanidad doliente, no me reputo aun con derecho á ser creído, ni al título de grande profesor de la ciencia que adoro y estudio mas cada día. Por otra parte, recuerdo á cada paso las palabras del divino Hipócrates á la edad de ochenta años.—"El arte es largo, la vida es corta é."

Léjos, muy léjos de mí la pretension de que se sustituya el bórax á la ergotina para combatir la enfermedad de que me acupo; yo le concedo á este su merecida reputación como uno de los mejores medicamentos estípticos; pero,

(a)—Es bien sabido que el atincar se emplea en soldar los metales.

si despues de haberla usado sin buen suceso, si ademas se hubiese aplicado con el mismo objeto el percloruro de hierro, el acetato de plomo y la ratania junto con sus auxiliares, el hielo, el taponamiento y la compresion de la aorta abdominal en su caso, la hemorragia continuase poniendo á la enferma en peligro de muerte, seria entonces cuando yo, humildemente, le presentaria una copa de la posion boratada que copiaré despues, para que se pudiera valuar el resultado de su aplicacion en un momento tan aflictivo y desesperado. Y escojeria este lance supremo; porque asi como sirve de mas honra y provecho para un médico la curacion de un enfermo que, otros médicos de gran fama no habian podido curar, así tambien resultará mas la eficacia de un medicamento con el cual se obtiene lo que con otros de mucho mérito no se pudo obtener.

Confieso con la franqueza que me caracteriza, que si algun curioso me preguntara como es que el bórax cura las metrorrajas, le responderia "no sé," pero lo que si puedo asegurar, por lo que he observado despues de haber leído las curiosas é interesantes dicertaciones hachas en Paris el año de 1858 por el Doctor Poitevin, es que el atincar presta al médico servicios importantes en los casos aflictivos en que se encuentran las mugeres amenazadas de muerte á consecuencia de una abundante pérdida de sangre, y cuando ya parece que no queda nada que hacer.

No debe extrañarse que yo no pueda darme razon del modo de obrar de un remedio, cuando los que han encañecido á la cabecera de los enfermos, confiesan su incapacidad en ciertos casos que no pueden explicar. Así es que hablando el sabio Grisolle en su tratado de Patologia interna sobre la discutidísima cuestion de la esencialidad de las fiebras, dice en el tomo 19, página 13.—"La palabra esencial expresa, pues, si se quiere, nuestra ignorancia ó un vacío de la ciencia, pero él no perjudica nada, & c."

Como siempre queremos darnos razon de las cosas cuyos efectos vemos, y aun de aquellas que no podemos explicar, algunos médicos han tratado de hacer comprender la manera de obrar de este remedio. Los Doctores Frousseau y Pidoux creen que es un alterante como el mercurio y el yodo; otros, como los Doctores Daniel Stakl y Virrey lo creen enmenagogo y por esto lo propinan contra la dismenorrea: el Doctor Goupil dice que puede tener sobre la economía una influencia parecida á la de los ácidos produciendo una modificacion en la sangre; así es que el puede debilitar lo mismo que una sangria. Por esta última propiedad parecia quedar descubierto el secreto de su accion si produjera sus buenos resultados solamente con las mugeres pletóricas; pero resulta de las observaciones hechas por el Doctor Poitevin, que en las enfermedades en quienes usó este medicamento con sorprendente resultado, una de ellas estaba anémica y otra tenia tubérculos en los pulmones; y es bien claro que en estas, la disminucion febrina es evidente. Este autor dice que cree que el bórax contiene la hemorragia produciendo una coagulacion en los vasos sanguíneos del útero.

En esta divergencia de opiniones, cada cual puede escoger la que mejor le parezca; pero yo repetiré como otros maestros han dicho: "Poco importa saber como un remedio cura, cuando su eficacia está demostrada." Cualquiera que sea el misterio de su accion, necesario es el recurso de su utilidad.

Yo no cito curaciones efectuadas por mí mediante la aplicacion ó uso del bórax, porque la mayor parte de mi clientela pertenece á gentes de condicion

humilde que son poco conocidos; y porque ademas se podria suponer que trataba de adquirir esa vana gloria que á veces se apodera de algunos hombres y que, como olas de un mar borrascoso se elevan á una prodigiosa altura que parecen llegar á las nubes; y mas tarde cuando llegan á la orilla, se desvanecen rápidamente convertidas en espuma, y todo queda reducido á nada.

Seguiré hablando del bórax para indicar la manera como debe administrarse este remedio, y hacer una advertencia para concluir.

R.
Bórax en polvo. media onza.
Agua pura. cuatro onzas.
Mesclese intimamente para tomar una cucharada cada diez minutos.

Esta es la manera sencilla como ha usado el Doctor Poitevin, y como lo he usado yo este medicamento en los casos desesperados en que las enfermas habian sufrido síncope consecutivos por la gran pérdida de sangre.

No será por demas añadir, que si se creyese muy alta la dosis indicada, respondo de que no resulta ningun mal de su administracion, y al contrario, mucho bien, deteniendo la hemorragia.

He preguntado á las enfermas lo que sentian al tomar el remedio; una de ellas me contestó: que el trago era muy salado y amargo, por cuya razon se resistia á continuar tomándolo; pero habiéndole observado que mas salada y mas amarga era la muerte, esta chanza seria, si se me permite la expresion, hizo en su ánimo la fuerza que era de esperarse, y un momento de reflexion bastó para que ella se decidiera á tomarlo. Los efectos, no fueron otros que la salud.

Aunque el Doctor Poitevin ha conseguido contener la hemorragia con solo la poseon arriba indicada, yo he agregado en mi práctica algunas cosas mas que he juzgado racionales y convenientes. Por ejemplo, he mandado aplicar un gran sinapismo en medio de las escápulas, he hecho tomar á la paciente pequeñas dosis de café con coñac ó aguardiente y algunas cucharadas de caldo suculento.

Y atendiendo á lo que dice el Doctor Bouchardat hablando de las propiedades del fósforo: "Se encuentran, dice, en los autores, hechos muy notables de enfermos salvados de una muerte próxima, por el empleo del fósforo;"— y estando ademas persuadido que ningun agente puede ser comparado con él en la energía y rapidez de su accion para reanimar las fuerzas vivas de la economía animal desfalleciente, he administrado 4 gotas de tintura eterea de fósforo en dos cucharadas de agua azucarada cada diez minutos hasta conseguir reanimar á las pacientes.

Aquí termino este artículo sin acordarme de las significativas palabras de aquel grande hombre que, aunque salido de un oscuro linaje, no por eso dejó de ser grande y de llenar al mundo con la fama de su talento.—"Siento empezar á saber cuando dejo de existir."

TEMÍSTOCLES.

Estas fueron las últimas palabras que la posteridad ha recogido, y que han aprovechado todos los hombres que se han consagrado y se consagran al cultivo de las ciencias y de las artes.

Heredia, Junio 20 de 1875.

ANTONIO PUPO.

REMITIDOS.

Una escena clásico-religiosa.

Verdaderamente que las mas veces, ni el pensamiento, ni la pluma, ni el pincel, llegan á expresar ni debilmente aquellas escenas, aquellos actos que por reunir en sí una historia completa de grande, poético y sublime nos elevan y nos sacan fuera de nosotros mismos para trasportarnos al mundo de las abstrac-

ciones, al mundo ideal, á las regiones de lo infinito. Tal es en verdad la colosal tarea que quisiera hacer desempeñar á mi débil fantasía, á mi pobre pluma.

Voz de Castelar, pluma de Madiedo, ciencia de Chateaubriau, unos vosotros para cantar, cual lo merecen las glorias del Cristianismo, cantad vosotros como lo acostumbrais, lo que no es dado al comun de los mortales.

El mes de Junio, triste y despacífico por ser la estacion de invierno en Costa-Rica, no obstante, en la mañana del veinte se manifestó desde muy temprano una fulgurosa y pura aurora que hacia divisar por entre sus transparentes brumas, las campiñas, casas, torres que embellecen la Capital de esta República. Manifestábase alegre y apasible el día; el grato ambiente de la mañana dilatada en plácido gozo el alma y el corazon. De repente hieren los aires la súbita detonacion de un cañonazo, y cual eléctrico golpe que todo lo conmueve, salen de cada una de las habitaciones todos los que yacian en plácido beleño. Todo se agita, todo se conmueve y un segundo cañonazo dá la señal de que va haber alguna cosa, algun hecho que á todos atañe; al mismo tiempo oyesse una banda de música que á cada cual convida y le dice: vá, escucha, mira, anda. Pero, qué es? Es alguna fiesta marcial, el triunfo de algun ejército, la invacion de algun conquistador? Mas como ninguno se asusta, ni nadie se alarma, ni ninguno corre ni grita, no hay pues por que temer que no sea mas bien el aniversario ó aniversario de alguna cosa, que lejos de ser temida es mas bien deseada. ¿Qué hay por fin? ¡Ah! hay una cosa, ó va haber un hecho inmenso, grande, infinito. En un hecho que pide la lira del poeta y el pincel del génio para poder decirlo: es el grande hecho que se viene repitiendo de edad en edad, de generacion en generacion, de nacion á nacion, de pueblo á pueblo, de hombre á hombre: es el grande hecho de la voz, de todo un pueblo haciendo pública ostentacion de su fe religiosa ante el mundo civilizado en medio de la clara luz del siglo diez y nueve. Si el presente siglo es el siglo XIX es siglo de luz, de civilizacion y de progreso como algunos creen, este hecho, tan característico en sí, haria, á no dudar, que la verdadera civilizacion, el verdadero progreso, marchaba, puesto que, la idea religiosa, la idea cristiana iban á su vanguardia como la única áncora de salvacion en el horrído naufragio de las borrascas tempestuosas de la mísera humanidad.

Hacia algunos dias que circulaba en esta Ciudad con sordo rumor la triste y desconsoladora noticia de que, la hermosa basilica ó Templo Catedral que se está reconstruyendo en esta Ciudad, los trabajos tendrian que suspenderse por falta de fondos; pero casi al mismo tiempo, surgió otra enteramente contradictoria anunciando que el día veinte del presente, tendria lugar un TURNO ó simultánea contribucion de todos los pueblos circunvecinos de esta Provincia, con el objeto de reunir con qué continuar la obra. Yo, algun tanto contagiado, mejor dicho, preocupado con la idea del positivismo de la presente época, desde luego me figuré que alguna que otra vagabunda contribuiria la pobre contribucion del pobre pueblo. ¡Ah! cuán lejos estaba mi imaginacion de presenciar las muchas y multiplicadas escenas que tuvieron lugar el venturoso veinte de Junio de mil ochocientos setenta y cinco.

Una anterior invitacion del muy infatigable y activo Gobernador, Señor Francisco Villafraña, habia puesto en conocimiento de todos los habitantes de esta Ciudad, el día, hora y modo como tendria lugar dicho turno.

Los pueblos á quienes el divino soplo de la fe religiosa anima, poco necesitan para hacer mover los montes; así pues, no fué extraño que la voz del Señor Gobernador, cual chispa eléctrica conmoviese todos los ánimos. Todos á una, ricos, pobres, grandes, pequeños, creyentes y no creyentes, todos, todos, al sonar las nueve del día señalado, se preparaban, cual más, cual ménos, con todo y lo mejor que podian para asistir á la gran fiesta cívico-cristiana.

El estóico, el filósofo, el materialista que todo lo ven bajo el prisma de su imaginacion, no divisan ni encuentran en ciertos actos, aquello que el verdadero creyente ó cristiano halla. Para aquellos, la materia, la utilidad, el goce es todo, para éste, el espíritu, la idea, la sencillez, le espiritualiza, le idealiza y le hace amar no por el frío cálculo, sino por una razon sana, ilustrada y sublime. Este encuentra lo que aquel apenas puede concebir: poesia en el dolor, satisfaccion en la conciencia, tranquilidad en el corazon. El egoísmo, verdadera enfermedad del alma por la cual el hombre, concentrándose dentro de sí, no ve ni desea otra cosa que su propia conveniencia; hace que, el ser por excelencia, el hombre, venga á convertirse, casi, casi en un autómatu monícu; pasea su fría mirada por doquiera con signo despreciativo en señas de que lo que busca, lo que desea, está muy lejos de los demas, de sí propio y se hace indiferente; y del indiferentismo, pasa al desprecio de todo y hasta de los principios que hacen y forman la ciencia constitutiva de la felicidad humana. la Religion. No así el creyente, si para el primero el todo es nada, para el segundo en cualquier nada encuentra un todo,

y su alma, su imaginacion, su espíritu, su- biendo siempre en escada ascendente y continúa, le da, al fin el resultado que busca. Cada impresion que recibe, es un nuevo aguijon, un nuevo estímulo que cada vez más le hace surgir nuevas y grandes ideas, y entonces de ese destello de la luz divina que llamaremos inspiracion, resulta el número que es por decirlo así, una nueva vida que desprendiéndose enteramente de la pobre y mísera materia, le hace buscar en las regiones incommensurables del infinito, lo que su corazon anhela y lo que en vano busca en toda la naturaleza que sea capaz de llenarle. Para el poeta no hay materia, por qué? por que como todo lo idealiza, para él, el espíritu es todo, la materia nada, disfruta de un goce más intenso, más infinito y si se quiere, más real, que ninguno de los demas seres que disfrutan vida bajo del sol.

Despues de lo que hemos dejado expuesto, diremos: que tal creemos que ha sido el resultado que la funcion del turno del veinte del presente, debe haber producido en todos los pechos que verdaderamente sepan apreciar cuanto valor encierra en sí la hermosa idea religiosa que inspira al hombre el desprendimiento de las cosas materiales, para convertirlas y convertirse él, en adorador, del más allá, del idealismo, de Dios.

Entre nueve y diez de la mañana de aquel día, me hallaba como simple espectador en la esquina del templo del Carmen de esta Ciudad, en donde, cual manada de alegres codornices, se iban renniendo todas las Señoras y Señoritas que componen aquel Barrio. La alegría, la hermosura, la satisfaccion, estaban pintados en todos y cada uno de aquellos púdicos semblantes. A una señal dada, aquel enjambre de abejas se dirigió á la Plaza mayor presidida por su respetable y virtuosa capitana, Señora Belarmina Bueno de Duran. Esta capitana, con alabastrina mano y flameando su rico pendon, condujo aquel ejército de divinas soldadas á tomar por la fuerza de sus gracias la plaza de la ciudad: simultáneamente hicieron lo mismo los demas barrios, entrando cada uno por su respectiva puerta. Cada partido fué colocándose y ocupando el puesto que con anticipacion se le habia señalado. Por el lado Sur-este, apareció la comitiva del hospital conduciendo en procesion á su santo patron San Juan de Dios; á su cabeza marchaba un vistoso y espléndido carro en que con mucha gracia y arte se habia imitado una blanca nube y en medio de ella aparecia sentada con gran majestad una bella y tierna jovencita ricamente vestida representando la religion, teniendo en una de sus delicadas manos el sagrado lábaro de la redencion, y con la otra sosteniendo una áncora, signo en verdad sumamente significativo de que la religion es la única áncora de salvacion para llegar al punto seguro de nuestro ignorado porvenir. Este hermoso carro, siguió su marcha triunfal por entre la multitud y al fin se detuvo á un lado de un bonito solio que en mitad de la plaza habia y en donde estaba, colocada la hermosa estatua del patron de la Ciudad, Señor San José. Querir narrar con propiedad todo lo que entonces tuvo lugar, es una empresa muy superior á quien únicamente no se ha propuesto otra idea ni otro fin, que medio bosquejar pálida y someramente algunas de las muchas y multiplicadas escenas que en ese feliz día tuvieron lugar.

Agolpada la multitud al rededor de aquel como, todos y cada uno nos abian á que atender. De repente la meliflua y tierna voz de la jovencita que en él habia, en claras, inteligentes y bien dichas palabras pronoució un discurso que, satisfaciendo los corazones, arañó más de una lágrima de entusiasmo y admiracion.

Un grito de unánime aclamacion juntamente con un viva á la religion resonó por todo el ámbito de la plaza; todos los semblantes rebosaban alegría, contento y satisfaccion, y el repique de las campanas quedó oscurecido con el tañido que la multitud de moneda hacia al caer en todas y cada una de las basijas que al efecto se habian colocado para recibir la cristiana limosna; niños, viejos, hombres, mugeres, grandes, pequeños, ricos, pobres, cual más, cual ménos, se apresuraban á depositar su ofrenda: condores, pesos, pesetas y billetes llovian y llovieron hasta repletar las basijas, y no contentos con solo esa ofrenda, todos volaron presurosos á los cuatro costados de la plaza para depositar en especie la que cada uno llevaba. Las infinitas escenas que entonces siguieron no las puede escribir mi débil pluma, seria una tarea inacabable, árdua é infinito, enumerar los diversos objetos y cosas que la piedad de un pueblo eminentemente cristiano, ofrendó en aquel memorable día. Vengan aquí, decia yo interlormente, vengan aquí, asistan á este espectáculo aquellos apóstoles, y modernos reformadores que pretenden denigrar la doctrina de Jesucristo diciendo: que ellos quieren reformarla en todo y en consonancia como en los primitivos tiempos del cristianismo, y con capa de hipócrita celo religioso dicen: "que es necesario depurar la religion de vicios y abusos y volverle el brillo que tuvo en tiempo de los apóstoles." A estos falsos doctrinarios les responde elocuentemente el Turno del presente mes; él nos recuerda con un hecho práctico en medio del presente siglo, que todavia se repiten las mismas costumbres, las mismas escenas que tuvieron lugar en tiempo de aque-

llos, en donde todos y cada uno de los fieles iban á depositar á sus piés lo mejor de sus haberes, de su cariño y de su amor. ¡Oh inmortal turno de 20 de Junio de 1875! Tú hablas mucho más elocuentemente en favor del cristianismo, que todos los discursos, que todas las plumas y que todo pensamiento pudiera hacerlo: has sido tú, la verdadera tribuna que á la clara luz del día, has pregonado ante el mundo entero, la verdad del Evangelio y la falsedad de las nuevas doctrinas de los reformadores de nuevo caño.

Arrastrado por la multitud, fui conducido á presenciar la más gigantesca escena que con la rapidez del pentamio se sucedían unas á otras y se pueden imaginar. Me parecía que todo lo que presenciaba, era algún sueño ó algún cuento de las mil y una noches, mi corazón palpitaba con violencia dentro del pecho, mi respiración era anhelante y mi voz se embargaba en mi garganta sin poder articular ni una palabra. Extasiado y fuera de mí, sacóme de mi estupor la cadenciosa y pausada voz de una venerable anciana, diciéndome en entrecortadas frases: "caballero, no le parece á usted que esto que oímos y vemos arranca lágrimas de ternura, amor y veneración? ¡Ah! Dios mío, esto es mucho para mis cansados años;" y calló. Una ardiente lágrima resbaló entonces por su pálido y demacrado semblante. Parecióme oír la grave y profética voz del Santo viejo Simeon cuando al tener en sus trémulos brazos al Salvador del mundo, exclamó: "Señor, deja dormir en paz á tu siervo, por que mis ojos ya han visto el deseado de las Naciones." De la misma manera aquella respetable matrona decía: esto que veo es tanto para mis cansados años, que ya no puedo desear sino dormir en paz, el sueño del Señor. Saliendo entonces del mundo de las abstracciones y colocándome en el de las realidades, me dirigí hácia el Sur de la plaza en donde, bajo la apacible sombra de los robustos y frondosos árboles que la circundan, se habían colocado diferentes mesas que, como por milagro ó arte mágica, en un instante se convirtieron en ricos y surtidos almacenes de todo cuanto el gusto, el capricho y la necesidad pudieran desear. Al dar algunos pasos más para acercarme á aquellas tiendas de poetica campaña, una voz fuerte, sonora y varonil, repereciéndose por todos los costados ó ángulos de aquella cual la trompeta del juicio Final, anunció que la ovación que al Eterno ofrecía todo un pueblo, comensaba ó estaba en su apogeo, y cual piedra que cayendo de inmensa altura sobre las apacibles aguas de grande y tranquilo lago levanta dilatadas ondas perdiéndose estas en su orilla, de la misma manera aquel inmenso lago de seres vivientes estendiéndose en irradiaciones diversas fuerón á tropezar y detenerse ante aquella muralla de diversos objetos que en orden desordenado oñian una débil á la vez que sólida muralla á la multitud; ésta, al querer dar el asalto, sacaba de sus bolsillos una cartuchera más ó ménos lujosa y convenientemente provista con cápsulas de condones, pesetas y tacos de papel verde ó amarillo con las cuales empezaron á abrir una terrible lucha á aquellas potentes murallas. Empeñada la acción, en lo más fuerte de la pelea y cuando las ciudades se veían acosadas por todas partes, entonces salían de golpe algunos parlameetarios á imponer condiciones que siempre eran aceptadas; más si las hostilidades continuaban, dejábanse ver entonces, unos negros ojos, una purpurina boca que con el furor de su sonrisa y blandiendo con alabastrina mano algún succulento pastel, hacia que los acometedores, dándis, pepitos, mosalvetes & & se convirtieran, no como la muger de Lot en estátua muerta, sino en estatuas boqui-abiertas que magnetizadas por aquellos hechizos iban maquiualmente dejando su cartuchera de monedas en mano de aquellos omnipotentes soldados que con una sonrisa de miel y una cara de querube, volvían á sus respectivos cuarteles, alegres como unas pascuas con los despojos cojidos al enemigo. En otro lado, otra amazona dejando á un lado todo temor femeníl, se convertía en esperto capitán y apoderándose del primer objeto que á su vista hubiera y provista de unos hilos, iba, cual solícita araña, á enredar con ellos á tanto cuantos mosquitos peripuestos de lo que por allí pululaban; estos atraídos por la rica miel de aquellas flores quedaban enteramente presos no tanto en los hilos de aquella red, cuanto con los encantos de su hermosura. Caballero, decía, tome usted un hilo de estos, necesito que usted le tome pronto, ea, sin vacilación, y á este imperativo mandato, el afortunado á quien era dirigida aquella intimación sin chistar palabra tomaba su hilo y pagando inmediatamente las condiciones impuestas quedaba prisionero de manos, piés y corazón. Caer uno y caer mil, era obra de un instante y la traidora araña despues de tenderles y recojer su red más peligrosa y mas grande que la que usan los expertos pescadores del Magdalena en Colombia, les burlaba, y riendo y mofándose de su presa, se retiraban llevando el triunfo ó el fruto de su activa y grandiosa empresa: Mas allá, un caballero escalando parte de la muralla y colocándose encima manifestaba en su diestra una grande y hermosa fruta y con fuerte voz dijo: un zapote!!! ¡Cuanto?... un peso, dijo una voz, dos, otra, tres, cuatro, cinco, seis, ocho, doce,

veinté. Jesus un zapote, un membrillo!!! veinte pesos!!! ¡quién ha dicho tal disparate? ¿Algun loco? algún demente? no, es un fervoroso soldado de las filas de los acometedores, un desinteresado cristiano. A las tres, dijo el caballero, y cuando se creía que el rematador tomara el objeto rematado, la misma fruta vuelve á aparecer para volver á recorrer una nueva escala de valores, y la misma cosa vuelve y se repite hasta que al fin fué adjudicada á un inocente niño en cinco centavos. ¡Oh Dios mío! que contraste, que cosas, que espectáculos presenta el Cristianismo hasta en la más trivial de sus manifestaciones!!!

Al volver la cara á otro lado, vi asomar por encima de todas las cabezas unos delicadísimos deditos que semejantes á la flor de la azucena contenían en su corola una cristalina copa llena de frutas descollando estre ellas una vistosa manzana-membrillo; la ninfa que la conducía, parecía la hermosa Ceres llevando en triunfo los frutos que la rica Primavera le regalara. Un diminuto sombrerillo, color de su pensamiento, había logrado la fortuna de colocarse encima de aquella cabeza de Rafael disputando al Sol sus rayos para guarecer bajo su sombra aquella Venus de Praxiteles. Esta Huri, cual inquieta mariposa que va de flor en flor para alimentarse con el suave nectar de su ambrosia, iba de uno á otro lado con la rapidez del pensamiento, recojiendo ópimas cosechas, no de lisonjeras frases ni fastidiosas adulaciones, no; es otra Rud, la cegadora de las espigas para la mesa del Señor. Otra picaresca mariposa tan viva como graciosa, y á quien yo no podía infundir recelo alguno, me dijo: "Señor, tenga usted este depósito que me es de absoluta necesidad tener las manos desocupadas," y sin más seremonial, diciendo y haciendo, depuso en las mias una multitud de diferentes monedas, y ligera como una gacela del desierto, corre hacia otro lado en busca de nuevas conquistas, de nuevos triunfos, y héteme aquí convertido y nombrado tesoro *ad hoc* sin saber como ni cuando. ¡Oh Dios y que tesoro! Tenía en verdad su tesoro más querido para ella que todo un mundo, tan grande como el tesoro de su inocencia y virtud, tesoro incomparable, inmenso é infinito!!! Pronto volvió coronada de muchas conquistas y numerosos láuros y como si su nuevo depósito fuera un talisman ó una vara mágica de alguna maga, instantáneamente me convirtió en un verdadero pepito, en cabo escuadra, en ayudante de compo, en..... que se yo. Esta nueva Eva, no solo fué quizás la inocente causa de más de la pérdida de un condor, sino también de más de una cabeza, de más de un juicio. Un discípulo de Epiculo diría: que muchacha: ¡Oh! vale la pena.... que buenas formas.... que coqueta, que.... & & El discípulo del divino Maestro respetuoso y su miso ante aquel ángel, diría: ¡Salve embajadora celestial, por que eres la verdadera mensajera entre Dios y el hombre!!!

En fin, rebosando mi pecho alegría, contento y satisfacción y entregando á la generala los despojos de la guerra, me retiré de aquel cuadro cuyo grato recuerdo jamas se borrará de mi memoria.

En todos y á cada uno de los costados de la plaza, se repetían ó repitieron poco más ó ménos las mismas é idénticas escenas, las mismas peripecias, continuando aquel espectáculo hasta horas muy avanzadas de la tarde, durante el cual, el Señor Gobernador Villafraña como experto capitán general, se hallaba en todas partes dando órdenes, acudiendo á donde era mayor el peligro. Acabada aquella encantadora batalla y recojidos todos aquellos despojos, se halló, entre muertos, heridos y contusos la enorme suma de \$ 16,000 moslacos prisioneros, insaculados y prontos para marchar al hospital militar que está bajo la inmediata inspección del Señor Canónigo y Vicario Señor Rivas. ¡Looor eterno sea dado al pueblo Costaricense!

Coronó la fiesta, la repartición impresa del discurso del Ilustrísimo Señor Rivas, Vicario capitán de esta Santa Iglesia, el cual por esta razon y por no hacer este artículo demasiado largo no insertamos como quisieramos; pero él es una obra digna de su pluma.

Al retirarme para mi casa, la fortuna me tenía preparado en la plaza nueva, un nuevo goce. Llego, y desde una de sus esquinas veo hacinados grandes montones de leña, infinidad de piedras y multitud de cabezas de ganado vacuno y caballar. ¡Oh! dije: que es esto? Estoy por ventura en la Isla de Chipre, en la antigua Grecia, en la soberbia Roma? Va á haber algún gran sacrificio y estas serán las piedras para la pira, la leña para el holocausto, las víctimas para el sacrificio? Fijo más mi atención y á lo lejos divisó un venerable anciano que, abrumado más por el tiempo que por el trabajo, descargaba un carretón de pesada leña y de la cual, poniendo un poco en las delicadísimas espaldas de un tierno niño, se encaminaban juntos hasta cerca de la fuente que adorna aquella plaza. ¡Qué! dije: será esto el Patriarca Hahrahám hacinando la leña para el sacrificio de su querido hijo? Mas como nada de lo que se me figuraba veo ejecutarse puesto que, ni los sacrificadores se presentan, ni hay pira, ni hay hoguera, ni la sangre corre, que es por fin..... ¡Ah Dios mío! Es la leña para el gran sacrificio del cordero inmaculado, es la piedra del ara, son las víctimas expiatorias cuyo suave

holocausto envuelto en el grato perfume de las oraciones de este pueblo fiel, va á subir hasta los piés del Trono del Todo Poderoso para reconciliar y unir, la tierra con el cielo, la humanidad con Dios, al hombre consigo mismo.

San José, Junio 23 de 1875.

F. C.

Barbería.

Todo progreso, aun cuando no sea de importancia trascendental, es acreedor á una mención de la prensa periódica. Por eso solicitamos del Señor Redactor del Costaricense, un pequeño rincón en la crónica local, para decir que la Barbería de los Señores Mercedes Peralta y C^a, ha recibido mejoras tan notables, que se distingue entre los buenos establecimientos de ese género que hay en esta Capital; el hermoso mueble que ocupa el centro de la Sala, nada tiene que envidiar á los de mas lujo y elegancia destinados al servicio de las peluquerías; el buen gusto y el aseo reinan en la que hemos mencionado, y tanto por eso, como por el esmerado desempeño de los Señores Peralta y C^a recomendamos al público su establecimiento: en él se hallan artículos de las mejores perfumerías.

Unos Parroquianos.

ANUNCIOS.

¡Expresion de Gratitud!

La Sociedad de Santa Cecilia de la Provincia de Heredia, en sesión extraordinaria del día 30 del corriente mes, acordó: dar las mas cumplidas gracias á todas las Señoritas y Profesores que tan bondadosamente se dignaron prestar sus servicios en el concierto que tuvo lugar en la noche del 24 del corriente á beneficio de dicha Sociedad.

Heredia, Junio 30 de 1875.

DOMINGO GONZALEZ.
Secretario.

IMPORTANTE

A LOS EXPORTADORES DE HULE.

Desde la fecha, no se admitirá abordo de los Vapores de la Compañía de las Malas del Pasífico, ningun Hule destinado á Europa por Vapores de la Mala Real Inglesa, que no esté empacado en cajas fuertes de madera, claramente marcadas, y no mayores de 3 pies de largo, 2 de ancho, y 1 de alto

Puntarenas, Junio 24 de 1875

F. CLAVERA Y C^a
Agentes.
P. M. S. S. C^o

3. v. 1.

AVISO.

Durante mi ausencia de la República el Señor Don H. C. Rover F. hará uso de mi firma por poder general y el Señor Licenciado Don Gregerio Trejos quedará encargado de los asuntos judiciales.

Heredia 1^o de Julio de 1875.

A. H. L. MADURO.

3v. 2.

Nichos.

Pongo en conocimiento de las personas que se suscribieron á unos nichos en el panteón de Cartago, que ya están concluidos, y que si dentro de quince dias contados desde esta fecha no los reciben, perderán el dinero que han adelantado y del choerne á los nichos que les corresponden, sufriendo además un bochorno al ver publicados sus nombres en el periódico oficial.

San José, Junio 25 de 1875,

CARLOS PARINI

.. 3 v 3 ..

Colegio de Inglés.

DE CARLOS PIRANI.

Carlos Pirani Profesor del Inglés
Autor de los siguientes ensayos.

Algunos pensamientos por un joven cuando comienza su carrera
Los efectos de la Intemperancia en el pobre é ignorante
y el Rico y Educado

Algunos pensamientos sobre el poder y deberes de la Mujer, nuevo y superior método de escribir correctamente el Inglés,

AVISA AL PUBLICO.

Que su Colegio está abierto de Lunes hasta Viernes de cada semana de las 6 hasta las 9 de la mañana, y de las 4 hasta las 6 de la tarde, y por Señores es de las 8 hasta las 9 de la noche. La enseñanza de este útil idioma será la misma que se da en las Universidades de los Estados Unidos é Inglaterra por los sistemas de "O. llendorff y Robertson" junto con Aritmética, Lectura, Escritura, Elocucion y Comercio.

Los principios serán los que el profesor ha adoptado particularmente, cuya simplificación y rápidos progresos han probado su experiencia.

Se darán tambien lecciones privadas en las casas, escuelas públicas y particulares, dependiendo el precio del número de alumnos.

Las clases privadas en que el profesor concurre á las casas de los alumnos tendrán los mismos dias y horas hasta hoy acostumbrados.

.... 4 v 2

AVISO.

Ha sido disuelta la compañía que bajo la razon social de "Masegosa y Rodriguez" ha girado en esta ciudad, quedando yo encargado de la liquidación de ella, así como tambien de los créditos activos y pasivos del establecimiento de sastrería que formó el objeto de dicha sociedad.

Con la misma fecha he vendido al Señor Rodriguez el referido establecimiento, con todos los enseres, mobiliario, existencias y deudas de oficiales.

En tal virtud suplico así á mis deudores como á mis acreedores, se sirvan los primeros hacer los pagos correspondientes y á los segundos los cobros á que tienen derecho, lo más pronto que les sea posible.

San José, Junio 29 de 1875

José Antonio Masegosa.

3v. 2.

AVISO.

Por disposición de la I. Representación de esta Provincia, fecha 15 del corriente, se convocan nuevamente contratistas para la conducción de agua al centro de la Villa de Santo Domingo, con arreglo al plano y sus aclaraciones, cuyas propuestas se recibirán en pliego cerrado, en esta oficina hasta el dia ocho del entrante Julio.

Gobernacion de la Provincia de Heredia.

JUAN V. GUTIERREZ.

3. v.—2.

Redactor responsable.

Wladislaw Duran M.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.